

IN MEMÓRIAM
ANA MARÍA NAVALES

Jesús VIVED MAIRAL

El 11 de marzo de 2009 falleció en Maleján Ana María Navales, en la residencia en la que buscaba recuperarse de una enfermedad que no superó. Desaparecía así una de las grandes figuras femeninas de la literatura aragonesa.

Ana María nació en Zaragoza, en cuya Facultad de Letras se doctoró y fue profesora de Literatura Hispanoamericana. Realizó cursos en las universidades de Grenoble y Estrasburgo, en las de Cambridge y Oxford, en la Menéndez Pelayo y en el Instituto Goethe de Boppar (Alemania). Ejerció la docencia —otra de las vocaciones de su vida— en el Colegio Alemán de Zaragoza, fundó la revista *Worter* y organizó tertulias con escritores y talleres literarios. Fue becada por la Fundación Juan March y el Ministerio de Cultura.

«En el terreno de la lírica —decía— el arrebató, el instinto, la metafísica, son acaso más evidentes que en cualquier otro género literario». Y en el terreno poético Ana María destacó sobremanera. Su primera publicación poética fue *En las palabras* (1970), a la que siguieron *Restos de lacre y cera de vigiliás* (1975), *Del fuego secreto* (1978, premio San Jorge), *Mester de amor* (1979, accésit del Adonais), *Los espías de Sísifo* (1981), *Nueva, vieja estancia* (1983, premio José Luis Hidalgo, con ilustraciones de Javier Ciria, que fue traducida al inglés), *Los labios de la Luna* (con ediciones en 1989 y 1990), *Los espejos de la palabra (antología personal)* (1991), *Hallarás otro mar* (1993), *Mar de fondo* (1998), *Escrito en el silencio* (1999), *Tras las palabras* (2002) y *Lo que la vida oculta* (2004). En Italia publicó *Contro le parole / Contra las palabras* (2000, edición bilingüe) y *Quel lungo albeggiare e altre poesie* (2000); en Argentina, *Junto a la última piel* (1973), y en Bulgaria, *Escribir la vida* (2001), una antología en español, inglés y búlgaro. Su obra poética completa ha sido recogida en *Travesía en el viento (poesía 1978-2005)* (2006), con prólogo de Jesús Ferrer Solá. Colaboró con sus poemas en carpetas de artistas como Teresa Grasa (*Paternoy*) o Natalio Bayo (*San Jorge, la doncella y el dragón*), con un extenso poema sobre nuestro mitológico caballero y patrón.

Entre otras muchas antologías —aragonesas, nacionales y extranjeras—, está incluida en *D'une Espagne à l'autre* (Bélgica, 1995), traducida por Marcel Hennart, dentro de la colección «Poésie des régions d'Europe», y en *Literatura escrita por mujeres en la España contemporánea*, de la revista *Litoral* (1986). Recibió sus primeros premios poéticos en Italia en los años setenta (en Battipaglia y Terni) y fue nombrada Maestro de Poesía por la revista chilena *Correo de la Poesía* en 1993.

Es autora de las novelas *El regreso de Julieta Always* (1981), biografía imaginaria de la legendaria pintora barbastrense, *La tarde de las gaviotas* (1981), *El laberinto del Quetzal* (1985, reeditada en 1997) y *La amante del mandarín* (2002), inspirada en su experiencia docente. Con *El laberinto del Quetzal* obtuvo el premio de novela Antonio Camuñas en 1984, con un jurado compuesto por Francisco Ayala, José Manuel Caballero Bonald, José María Guelbenzu, Ricardo Gullón y Alonso Zamora Vicente.

Ana María buscaba con sus libros que el lector reflexionara, y para ello contaba «lo que no se cuenta. Me interesa el mundo interior, el ser, el individuo, ir a los recovecos más íntimos y, si es posible, quitar todas las máscaras que tiene la persona».

Entre sus libros de relatos se hallan *Dos muchachos metidos en un sobre azul* (1976), *Paseo por la íntima ciudad y otros encuentros* (1987), *Cuentos de Bloomsbury* (1991, traducido al francés, inglés y búlgaro, y reeditado y ampliado en dos ocasiones, 1999 y 2003), *Zacarías, rey* (1992, con ilustraciones de Rafael Pérez Estrada), *Tres mujeres* (Virginia Woolf, Julieta Always y María Pilar Sinués) y *Cuentos de las dos orillas* (2001, con introducción de Manuel Rico). En 1990 publica en francés un cuento multicultural, *La grande aventure de Jeankatzali le chat*, junto a François Sautereau y Henri Guédon, que edita la Fédération des Œuvres Littéraires Hautes-Pyrénées.

Fue incluida en prestigiosas antologías nacionales como *Cuento español contemporáneo* (1993), *Son cuentos: antología del relato breve español* (1993), *Cuentos de este siglo: 30 narradoras españolas contemporáneas* (1995), *Cien años de cuentos* (1998), *Escritores ante el espejo* (1997) y *Viento de cine* (2002), y en libros colectivos como *Nuevas aventuras de Simbad el Marino* (1996), *Homenaje a Casanova* (1998), *La lucidez de un siglo* (2000) o *Relatos a la carta* (2000). Fue Hucha de Plata de cuentos en varios certámenes y obtuvo la Hucha de Oro por *Un rumor de primavera* en 1981.

Es autora de sendas antologías sobre la poesía y la narrativa aragonesas contemporáneas (publicadas por Librería General y Heraldo de Aragón, respectivamente), y de los ensayos *Cuatro novelistas españoles* (Aldecoa, Delibes, Sueiro y Umbral) (1974) y *La lady y su abanico: acercamiento a la literatura femenina del siglo xx, de Virginia Woolf a Mary McCarthy* (premio Sial de Ensayo 2000, con semblanzas de escritoras del mundo anglosajón, y vertido al búlgaro por Rada Panchovsca, su habitual traductora en este idioma), volumen que se amplió en *Mujeres de palabra: de Virginia Woolf a Nadine Gordimer* (2006).

La recopilación de su obra crítica se inició con *Los senderos que se bifurcan* (2008), dedicado a la literatura hispanoamericana, a cargo de Marta Agudo. Partici-

pó en los libros *100 escritores del siglo XX* (2008) y *Francisco Umbral y su tiempo* (2009), donde se recoge su participación en el congreso sobre el escritor madrileño —del que fue una de sus primeras estudiosas— celebrado en la Universidad Menéndez Pelayo de Santander en el verano de 2008, su última intervención pública. «El escritor —decía Ana María Navales— debe ser libre, independiente. No ha de someterse ni siquiera a la inspiración».

Su obra ha sido objeto de tesis doctorales y estudios académicos en universidades de Italia, Francia, Canadá y EE UU, y de numerosas traducciones al sueco, albanés, maltés, árabe..., además de las ya citadas. Fundadora de la revista de poesía *Albaida* (1977-1979), junto con el poeta Rosendo Tello, y codirectora durante 25 años, con Raúl C. Maicas, de *Turia*, la revista cultural turolense, que recibió bajo su gestión el Premio Nacional al Fomento de la Lectura, Ana María ejerció la crítica literaria en diversos periódicos y publicaciones, principalmente en *Pueblo* y *Heraldo de Aragón*.

Fue secretaria de los Premios de la Crítica, vocal de la Asociación Colegial de Escritores y jefa de la sección de creación literaria del Instituto de Estudios Turolenses, donde impulsó el certamen de cuentos Ciudad de Teruel y las becas literarias.

Gran conocedora del grupo literario de Bloomsbury, Ana María era miembro de la Virginia Woolf Society of Great Britain y está incluida en el *Women's Literature A-Z* (1994), diccionario biográfico editado por Claire Buck para Bloomsbury Publishing. Participó en numerosos encuentros internacionales de escritores —Buenos Aires, Miami, Toronto, Safi (Marruecos)...— y dio la lección inaugural del Encuentro de Escritoras celebrado en Guadalajara (México) en 2004.

Premio de las Letras Aragonesas 2001 del Gobierno de Aragón y medalla de oro Luis de Góngora de la Academia de las Letras de Córdoba, Zaragoza le dedicó una calle en vida, junto al Instituto María Moliner.

Está en prensa su novela póstuma *El final de una pasión* (Bartleby), y se preparan ediciones críticas de sus cuentos (Isabel Carabantes) y de su poesía (Rafael Alarcón) para Prensas Universitarias de Zaragoza.

La nueva edición de *Cuentos de Bloomsbury*, por Heraldo de Aragón, constituye, a la par que el reconocimiento a una obra capital de las letras aragonesas, el homenaje a una de las grandes escritoras aragonesas contemporáneas.

Fui amigo de Ana María y lo sigo siendo de su esposo, el periodista y escritor Juan Domínguez Lasierra. Todavía recuerdo el viaje que los tres hicimos juntos a Santander para asistir a un cursillo en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, así como el interés con que Ana María leyó mi biografía de Sender antes de llevarla a la imprenta. En fin, algunos de los muchos recuerdos que mantengo de la amistad y trato con Ana María Navales.

Descansa en paz, Ana María.